

## **La cerámica de fondo sellado de Tepexi, Cuthá y Tehuacán, Puebla<sup>1</sup>**

La cerámica cuya técnica decorativa produce una impresión en relieve en el fondo de cuencos y platos, comúnmente conocida como cerámica de “fondo sellado”, es también conocida como cerámica de “base impresa” (*impressed-base*) o “fondos estampados” (*stamped-bottoms*). Esta clase de decoración aparece de forma constante en regiones del México central, sur de Puebla, Oaxaca, y costa del Golfo. Por su peculiar forma de imprimir diseños en el fondo de cuencos, es fácil de reconocer. Sin embargo, los estudios especializados en sus variantes funcionales y estilísticas, así como su sentido simbólico, religioso o étnico, son muy escasos. Esta cerámica ha sido mencionada como indicador arqueológico de grupos étnicos, en especial de grupos popolocas (Marcus y Flannery, 1983:224). Aunque este tipo de cerámica aparece en varias regiones de Mesoamérica durante el periodo Posclásico y un poco antes, es en el sur de Puebla donde se presenta con mayor frecuencia como rasgo diagnóstico.

En el presente estudio, mostramos las variantes formales de este tipo de cerámica a partir de tres muestras procedentes del sur de Puebla: Tepexi el Viejo, Cuthá y valle de Tehuacán (fig. 1). Presentamos las características técnicas de su manufactura y función, así como una clasificación general de los diseños y motivos más frecuentes. Por último, ofrecemos algunos comentarios preliminares acerca de su posible sentido social y religioso. La intención de nuestro trabajo es hacer una primera aproximación al estudio de esta variante decorativa, pues creemos que los detalles de su producción técnica y estilística son un requisito previo para comprender las implicaciones sociales y simbólicas de este tipo de cerámica, y el porqué de sus distintas soluciones en otras regiones.

\* Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, INAH.

<sup>1</sup> Agradecemos a Jorge Quiroz Moreno, las facilidades para consultar los materiales de la ceramoteca de Servicios Académicos del INAH, Asimismo, a Luis Alberto Martos López, quien realizó el molde y reproducción de una de las vasijas como parte de este estudio. Por último a los alumnos de arqueología, Óscar Neil, Janis Rojas y Francisco Heredia, quienes son autores de cuatro de los dibujos que aparecen en este artículo.



● Fig. 1 Mapa de localización de sitios.

## Estudios previos

Aunque la cerámica de fondo sellado ha llamado la atención de muchos arqueólogos, su estudio, en sentido estricto, se reduce a no más de tres o cuatro publicaciones. Sin duda, la primera aproximación fue hecha durante el siglo XIX por Caecilie Selser-Sachs (1949). Durante una serie de visitas a las regiones de Teotitlán del Camino y Cuicatlán, en 1887 y años posteriores, ella colectó un cierto número de estos ejemplares y los describió. Al parecer, su muestra no era muy extensa, pero sí suficiente para notar algunas diferencias y semejanzas entre los tiestos. Los ejemplares estaban fragmentados en su gran mayoría, por lo cual resultaba difícil hacer un estudio más completo. En aquella ocasión, Selser-Sachs distinguió hasta siete estilos generales que incluían: 1) rectángulos o cuadrados concéntricos, 2) arreglo en cuatro subzonas, 3) empleo de círculos concéntricos, 4) empleo de ángulos agudos, 5) arreglos alrededor de un ojo, 6) líneas alternas en cuatro subzonas, y 7) diseños de cañas o flechas con flores o plantas. Este estudio planteaba algunas semejanzas y diferencias entre Teotitlán y Cuicatlán, sobre todo por la utilización de soportes distintos en cada caso. Ella atribuyó las diferencias a elementos “étnicos o tribales” que esta-

rían presentes en materiales procedentes de otras regiones.<sup>2</sup>

Concerniente a las regiones del sur de Puebla, este tipo de decoración sellada fue documentado también por Noguera, en Calipan y Tehuacán (Noguera, 1945; 1940a; 1940b). En el caso de Cholula y zonas cercanas, también se presentan fondos sellados en las variedades llamadas “Cerámica lisa con fondo sellado” y “Cerámica lisa policroma con fondo sellado” (Noguera, 1954:111-112; Lind, 1990:21), fechadas recientemente hacia el Posclásico temprano: 830-935 d.C. (Suárez, 1995:114, figs. 7-9). También se trata de platos y cajetes trípodes con decoración interior pintada y sopor-

tes zoomorfos, huecos, o mamiformes, que indican la presencia de variantes si se comparan con las del sur de Puebla. Casi siempre los diseños están desgastados por haber sido usados como molcajetes, pero algunos ejemplares con menos uso ilustran motivos naturalistas, que también aparecen más al sur, pero son distintos de los patrones cuadrupartitos y discoidales dominantes en la zona de Tepexi, Cuthá y Tehuacán (Müller, 1978:lámينا 49).

En el caso del centro de México, se sabe de vasijas que fueron decoradas por impresión de sellos desde el periodo teotihuacano tardío (Gamio, 1921:41-42, láminas 60-61; Winning, 1947). En un estudio de la cerámica del valle de México, Griffin y Espejo habían tratado acerca del origen de este tipo de decoración. Con base en materiales de Tlatelolco, y de otras par-

<sup>2</sup> El trabajo fue inicialmente presentado ante el XVIII Congreso Internacional de Americanistas en Nueva York, 1912, y publicado posteriormente en alemán. Finalmente, se volvió a publicar en español en 1949 con una amplia introducción de Antonieta Espejo, quien agrega otros hallazgos de tal tipo de decoración en diversas regiones, y su semejanza con los materiales de tipo Azteca Negro sobre Anaranjado del Centro de México. Espejo (1949) considera que este tipo de decoración es bastante tardía y perduró en el tiempo hasta nuestros días en regiones del sur de Puebla, especialmente en la región de Acatlán.



● Fig. 2 Formas cerámicas principales y soportes asociados.

tes del centro de México estudiados a principios de siglo, estos autores proponen que la decoración de fondo sellado comienza desde fines de la época teotihuacana y se desarrolla con el tipo Azteca I o Culhuacan (1000-1200 d.C.). Las cerámicas del sur de Puebla y la Mixteca, hasta donde ellos sabían, no tenían antecedentes tan tempranos; por lo tanto es posible que se desarrollaran después de las del centro de México, y que se conservaran más tiempo, como supervivencia, hasta la época de la Conquista, e incluso en la época actual, en la región de Acatlán (Griffin y Espejo, 1947). Los

diseños en relieve se presentan también en cajetes de paredes rectas o curvo divergentes con pintura negro sobre anaranjado en la pared interior. Por lo regular son trípodas, con soportes almenados, a veces con relieve, cónicos, zoomorfos y mamiformes. Los motivos son muy variados; por lo general consisten en flores, estrellas, glifo de vegetación representado por un triángulo con un ojo al centro y volutas; asimismo, otros arreglos complejos, que incluyen volutas, plumas, rostros de animales y flores, que parecen insignias o glifos. Ocasionalmente, se presenta algún diseño en cuatro zonas simé-



● Fig. 3 Diseño en el fondo del cajete de cerámica Acatlán policroma, fondo anaranjado.

tricas (Gamio, 1921:lámina 8; Séjourné, 1970: figs. 64-66; Séjourné, 1983:figs. 66-68, 74).

En Oaxaca, la cerámica de fondo sellado se observa en muchos sitios de la Mixteca y zonas cercanas, aunque en menor proporción que en el sur de Puebla. Un ejemplo es la zona de Coixtlahuaca, Mixteca Alta, donde se han encontrado tiestos con esta técnica decorativa, que ostentan motivos muy semejantes a los ya mencionados. Aquí se presenta básicamente en el tipo Gris pulido, que tiene un barro compacto sin baño, de gris claro a oscuro, a veces café, con mediano espesor y bien cocido. Curiosamente, este tipo parece ser semejante a los cuencos de pasta gris fino que se consideran más tempranos, pero que persisten en el tiempo hasta inicios del Posclásico. También se trata de cajetes trípodes con fondo plano o convexo cuyo exterior, a veces, tiene gruesas líneas paralelas esgrafiadas y fondo sellado. Los soportes

son semejantes a algunos de Cuthá, Tepexi, y Tehuacán, consistentes en cabezas de serpiente, o pezuña de venado, así como algunos soportes cónicos con cuatro puntos incisos en línea vertical.

Los motivos también son simétricos y a veces muy finos y complejos; algunos de ellos similares a los que ya se habían reportado para el caso de Cuicatlán, consistentes en ganchos que forman una especie de elemento giratorio o de movimiento. Como Coixtlahuaca se considera un sitio del Pos-clásico terminal, en donde abunda la cerámica Azteca III (1400-1500 d.C.), también aparecen este tipo de diseños en los relieves del fondo, como es el caso del glifo ojo de reptil, que más bien es típico del Azteca I o Culhuacan, pero que aquí aparece en la técnica de relieve en el fondo, indicando posiblemente una asimilación e interpretación más tardía de motivos del centro de México (Bernal, 1948-1949:41-42, láms. 4-5). Pareyón Moreno (1960),

también menciona la presencia de algunos tiestos con fondo sellado en el sitio de Quiotepec, en la región de Cuicatlán, que ubica a finales de la fase Mixteca (1300-1500 d.C.).

Para el centro de Veracruz, en Zempoala, García Payón encontró excelentes ejemplos de fondo sellado que él supone, de manera preliminar, fueron creados entre 1000 y 1100 d.C. Se trata en muchos casos de cerámica policroma con decoración pintada en el interior con grecas escalonadas, y que guarda notoria semejanza con las de Cholula. Las formas corresponden a platos que forman un ángulo obtuso con el fondo, y con pequeños soportes en forma de pezón. No todos estos platos tienen el fondo sellado, y aunque ilustra muchos ejemplos, no hay una reconstrucción completa de la forma de este plato. El autor también se pregunta por el foco de origen, y presenta amplios datos comparativos, pero no hace una des-

cripción o análisis amplio de los motivos en relieve que se observan en el fondo (García Payón, 1951:183). En otro trabajo más reciente (Hernández Aranda, 1995:97, fig. 2), la cerámica con fondo sellado es considerada de uso ceremonial o de lujo, afín a las del complejo Mixteca-Puebla, mismas que se distribuyen en toda la zona urbana de Zempoala y corresponden en su mayoría al Posclásico. Estos materiales, que se supone foráneos, son más abundantes que los del centro de México, por lo cual la autora considera que la composición étnica del sitio debió estar más vinculada a grupos de la región de Puebla, Tlaxcala y Oaxaca en convivencia con grupos tradicionales de la costa del Golfo.

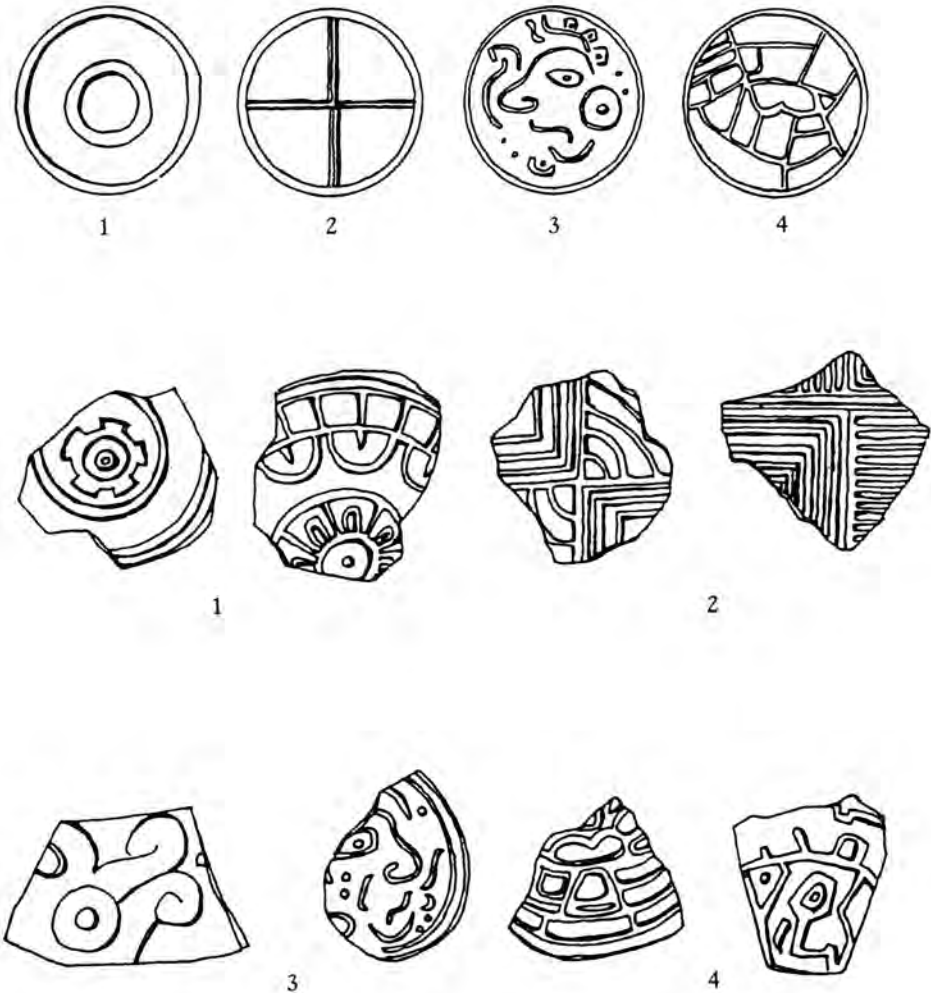
Para el caso de Cuauhtochco, existen cajetes con paredes divergentes, pero muy abiertos, casi como platos, y decoración pintada en el interior. Medellín Zenil (1960:139-140, lám.

84) plantea que existen claras relaciones con los popolocas del sur de Puebla. También menciona el tipo "Cuauhtochco o Fondo sellado", que según otro trabajo, inicia desde 900 hasta 1520 d.C., en dos periodos. En este caso se indica que las semejanzas entre tipos cerámicos del norte, centro y sur de Veracruz indican "buenas relaciones entre grupos étnicos vecinos" (Padilla, 1995:13, fig.14). En Cerro de las Mesas, Drucker ilustra cinco fragmentos de fondo sellado muy semejantes a los de la zona de Cuicatlán, pero en cuencos policromos ubicados cronológicamente entre 900-1100 d.C., y considerados como influencia de Cholula (Drucker, 1943:50, lámina 53m-q). Para el área de La Mixtequilla, en el centro-sur de Veracruz, esta cerámica está documentada como un nuevo tipo que indica nuevas relaciones políticas y económicas durante el Posclásico. Ahí se encontraron un total de 1672 fragmentos en reconocimientos y excavación, de los cuales 1099 corresponden a bordes en superficie, casi todos ellos de pasta naranja-café claro, sin en-



© Fig. 4 Reproducción de un molde obtenido del cajete de la figura 3

gobe. Tanto aquí como en Zempoala y Cuauhtochco, este tipo alcanza alrededor del 0.1% del total de tipos cerámicos, y ubica los fondos sellados entre 1350 y 1521 d.C., aunque se aclara que probablemente comiencen desde 1200 d.C. (Curet *et al.* 1994:19, fig.5; Stark 1995:27, fig. 4c). En la cuenca baja del Jamapa-Cotaxtla, centro de Veracruz, el fondo sellado aparece en tres tipos cerámicos distintos. Aquí se ha planteado que son versiones locales de esta decoración, y que su presencia se debe a una inmigración nahua durante el Posclásico, procedentes del área Puebla-Tlaxcala, que tal vez ocurrió hacia 1100 d.C. (Daneels, 1995: 87, fig. 3h). En el ejemplar ilustrado se observa, como en Zempoala, la misma tendencia a emplear muchas líneas ondulantes. En la zona del valle de Córdoba, al excavar un sitio muy extenso con ocupación de varias épocas, se encontró cerámica perteneciente al Posclásico temprano (900-1100 d.C.). Entre esta cerámica existen cajetes trípodes con fondo sellado y soportes en forma de cabeza de águila que, se



● Fig. 5 Formas de distribución de motivos y ejemplos.

cree, son foráneos y quizás originarios del valle de Tehuacán o la Mixteca Baja (Daneels y Miranda, 1998:84, fig. 6j).

Existen numerosos ejemplos de esta técnica decorativa procedentes de otras partes de Mesoamérica. En casi todos los casos, parece corresponder a vajillas pertenecientes al Epiclásico o Posclásico temprano, que participan, a grandes rasgos, del llamado estilo “internacional” o Mixteca-Puebla, que en algunas ocasiones es referida como la “mexicanización” de otras regiones lejanas al centro de México (Navarrete, 1996).<sup>3</sup>

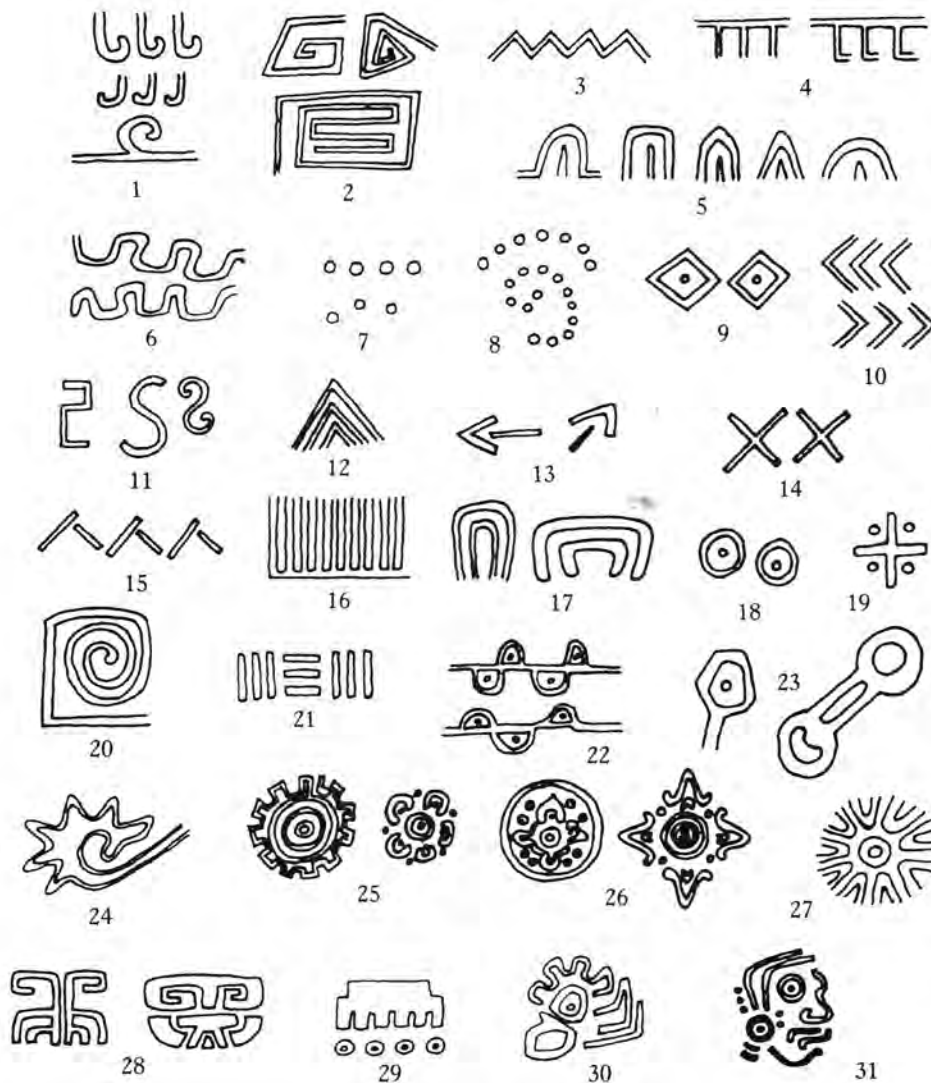
<sup>3</sup> En su artículo de 1951, García Payón menciona la presencia de platos o cajetes con fondo sellado principalmente en la costa del Golfo: Cholula, Tehuacán, Oaxaca, Tula, y centro de México. Sin embargo, su presencia se ha documentado en

### Materiales de estudio

A fin de tener una visión exacta de las variantes más conocidas que se produjeron en el sur de Puebla con la técnica de fondo sellado, recurrimos a tres muestras procedentes de los sitios de Tepexi y Cuthá, así como varios sitios del valle de Tehuacán.<sup>4</sup> Las muestras no tienen

regiones más lejanas durante el Posclásico, como Chiapas (Navarrete, 1999:843, fig. 4).

<sup>4</sup> El sitio de Tepexi El Viejo, Puebla, se localiza en el municipio de Tepexi de Rodríguez, 8 km al poniente de la población del mismo nombre. Actualmente, se puede llegar de manera directa por un camino de terracería. El sitio se encuentra en el borde de la barranca del río La Xamilpan, tiene un acceso restringido, y ha sido considerado como una fortaleza del periodo Posclásico, aunque presenta amplias áreas de habitación dentro del recinto amurallado, y en sus inmediaciones (Gorenstein, 1973). Cuthá, es un sitio ubicado en la parte alta del cerro



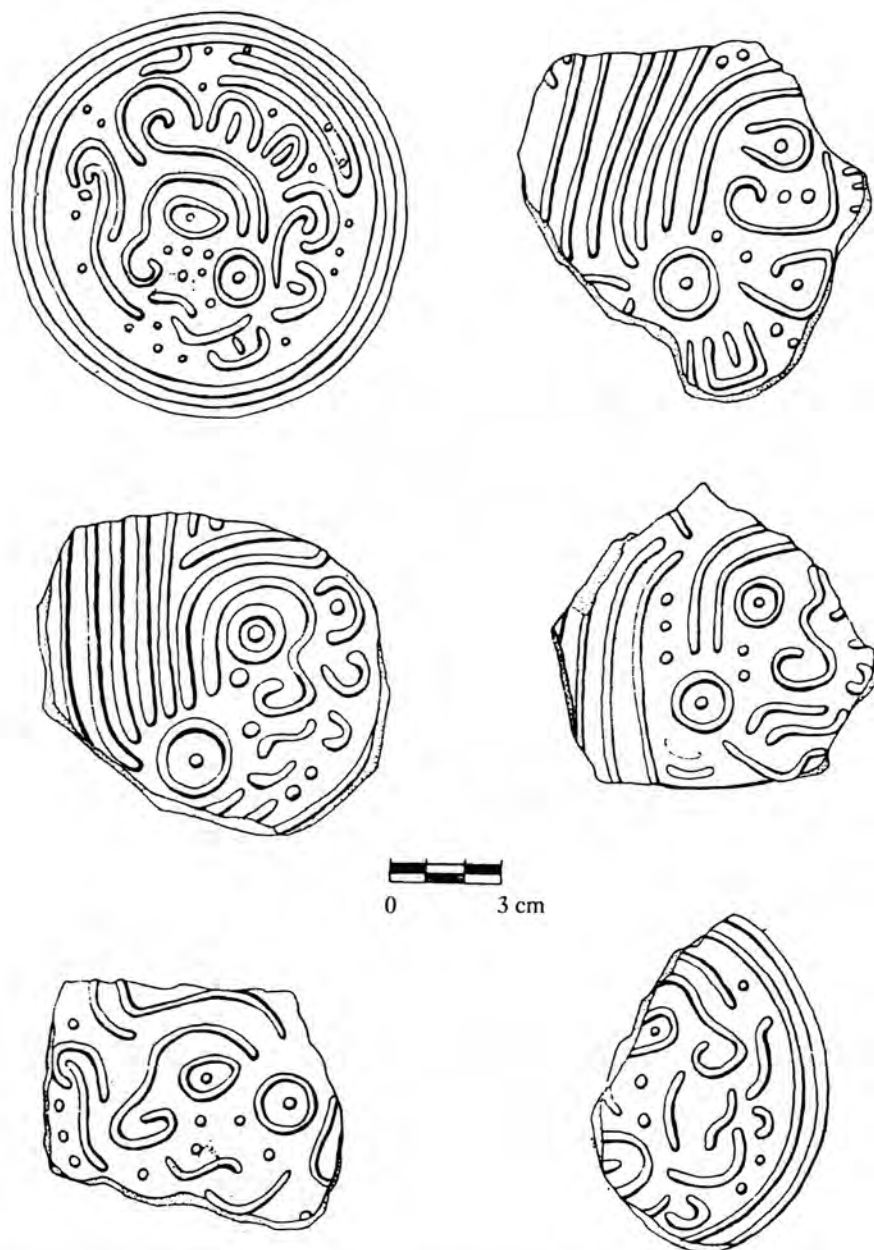
● Fig. 6 Principales motivos decorativos en fondo sellado.

características semejantes; sin embargo decidimos utilizarlas de manera comparativa para observar su técnica de manufactura y sus variantes estilísticas, ya que todos los ejemplos proceden del sur de Puebla, en lo que se ha llamado "área popoloca" (Jäckleinm, 1974, 1978).

En el caso de Tepexi, los materiales proceden de la zona arqueológica principal, que corres-

ponde a un asentamiento amurallado del periodo Posclásico (Gorenstein, 1973). Durante los trabajos de mantenimiento y consolidación realizados en 1991, se descubrió un basurero prehispánico, del cual se recuperó material cerámico de diversos tipos y técnicas, entre las que destacan la de fondo sellado (Dumaine, 1991). La muestra consiste de 74 elementos, que incluyen fragmentos, vasijas semicompletas y dos vasijas completas procedentes de una ofrenda. Los tipos reconocidos están representados de la siguiente manera: Acatlán policromo fondo blanco (25), Acatlán policromo fondo anaranjado o color del barro (42), Gris alisado grueso (2), Gris metálico (3), Cerámica lisa burda (1), y Cerámica lisa de fondo se-

que lleva el mismo nombre, dos kilómetros y medio al oriente de la actual población de Zapotitlán Salinas, y 22 km al suroeste de la ciudad de Tehuacán, Puebla. Se trata de una ciudadela de difícil acceso, ya que los flancos son muy inclinados y está 200 m arriba del piso del valle. Estuvo principalmente ocupada en el Clásico terminal, y con menor intensidad durante el Posclásico temprano (Castellón, 1999).



● Fig. 7 Diseños antropomorfos en cerámica Acatlán policromo anaranjado, Tepexi.

llado (1). En los dos primeros casos, se trata de cajetes trípodes que combinan la decoración pintada en el exterior e interior con el relieve en el fondo. Los motivos pintados incluyen grecas escalonadas, y líneas diagonales entrecruzadas. Los soportes son en forma de almendra, mientras que los tipos monocromos incluyen soportes zoomorfos.

En Cuthá, la cerámica de fondo sellado aparece en altas proporciones en dos tipos de pasta.

Una es la que he llamado “Cuthá anaranjado alisado”, en pasta del mismo color, que corresponde al “Coxcatlan brushed” del valle de Tehuacán (MacNeish *et al.*, 1970), y el segundo tipo es una pasta café claro, con acabado de engobe gris, que he llamado “Gris alisado grueso”, que a su vez es el equivalente del “Coxcatlan gray” del valle de Tehuacán (Castellón, 1999:164). Los dos tipos cerámicos anteriores constituyen el 42 y 10 por ciento, respectivamente, de la cerámica presente en superficie.





● Fig. 8 Diseños en cerámica Acatlán policromo anaranjado y fondo blanco, Tepexi.

Existen además otros tipos menos abundantes, el “Cholula inciso” y “Popoloca policromo”, semejante al Acatlán policromo, que también presentan este tipo de decoración, pero representan menos del 1 por ciento. En todos los casos, se trata principalmente de cuencos o cajetes de base plana, a veces hemisféricos y sin soportes, y otras veces con paredes curvo convergentes y trípodes. Los soportes varían según el tipo y la forma, siendo en ocasiones

rectangulares, en forma de almena, o cónicos. En ocasiones tienen forma de cabeza de serpiente o pezuña de venado. También es muy común, en el tipo Gris alisado, encontrar soportes de base anular que en ocasiones presentan calados que le dan un aspecto de almena. Los soportes rectangulares de forma almenada parecen haber sido hechos con un molde. Los anaranjados están a veces pintados con una banda roja, mientras que los del tipo gris presentan

con mucha frecuencia relieves en su cara exterior, al parecer también hechos con un sello, que consisten en motivos en forma de “peine” con chalchihuites o “nube”, chalchihuites solos, grecas, caracoles o “estrella de Venus”, y a veces rostros de mariposas esquemáticas. En el



● Fig. 9 Diseños en cerámica Gris metálico, Gris alisado grueso y Lisa burda, Tepexi.



● Fig. 10 Cajete trípode Acatlán policromo fondo anaranjado, Tepexi.

caso del Cholula inciso, aparecen soportes bulbosos en forma de calabaza (fig. 2).

Para el caso del valle de Tehuacán, nos basamos en los materiales publicados por MacNeish *et al.* (1970), así como ejemplos que pudimos observar directamente en las colecciones procedentes de este proyecto, existentes en las bodegas del INAH, y que contienen ejemplares de muchos sitios del valle.

### Técnica de manufactura

Para lograr esta decoración, la técnica de manufactura debió implicar varios procedimientos alternativos con miras al mismo fin, lo cual debió ocurrir también en otras regiones que produjeron cerámica con decoración en relieve. Básicamente, debieron emplearse sellos pequeños o moldes de barro cocido, combinados con el modelado a mano, para formar el relieve en el fondo de la vasija. El empleo de los mismos debió provocar imperfecciones, mismas que pudieron terminarse a mano con aplicaciones directas y la ayuda de palillos o *sticks*.

Acerca de la técnica para producir el relieve en el fondo de la vasija, existen varias opiniones. Gamio (1921: 12) opinaba que no se utilizaron moldes, sino palillos de los que se notan huellas en el fondo. Después, Griffin y Espejo mencionan el empleo de sellos cilíndricos o planos, de barro cocido, que se imprimen a distancias regulares (1947:266, 273). Más adelante, y luego de algunas observaciones etnográficas, Espejo (1949:100-101, n.18, figs. 3 y 4) apunta que existen actualmente en el sur de Puebla moldes de barro cocido que tienen forma hemisférica, con el relieve esgrafiado en negativo sobre la parte convexa o redondeada. Encima de este molde,

se coloca una torta de arcilla fresca para imprimir el diseño en positivo y luego se termina la vasija con bordes y soportes. José Luis Franco (1955: fig. 1) ha documentado un ejemplar arqueológico de este tipo de moldes de barro, que aún se emplean, procedente también de Acatlán, Puebla, confirmando así el empleo antiguo de moldes. También en Acatlán, hay documentación etnográfica más reciente sobre el empleo de moldes hemisféricos para molcajetes e incluso para vasijas más grandes (Foster, 1960:207, fig. 2). En Tehuacán también se han documentado estos moldes hemisféricos (*bowl-shaped molds o convex molds*), que se presentan en los tipos cerámicos ya mencionados (MacNeish *et al.*, 1970:189, figs. 112-113). Moldes semejantes, pero sin relieve y tallados en una piedra arenisca, fueron encontrados en Cuthá, confirmando que éstos eran de empleo común.

También, como parte de este estudio, hemos experimentado en la fabricación de uno de estos moldes, obteniendo un diseño en negativo de una de estas vasijas prehispánicas, y reproduciéndola posteriormente (figs. 3 y 4). En este caso empírico, el proceso de producción de la vasija fue inverso al que debió seguirse original-

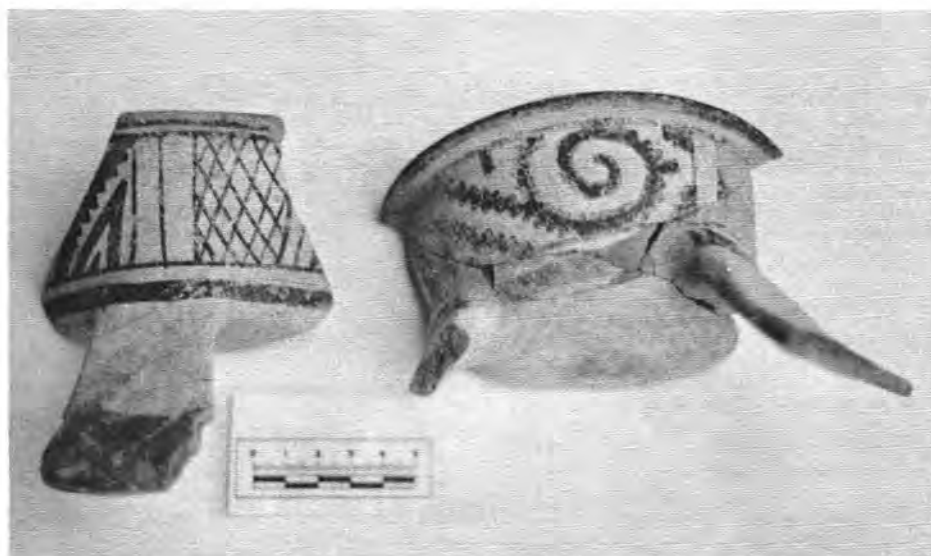


● Fig. 11 Cajete trípode Acatlán policromo fondo anaranjado, Tepexi.

mente, es decir, primero se produjo un molde a partir de la vasija terminada, y después se reprodujo dicha vasija. El procedimiento que se siguió fue el siguiente: *a)* se empleó un bloque de arcilla hidratada, modelada de manera que se produce una especie de tortilla, con un grosor aproximado, en este caso, de 1.5 a 2 cm, *b)* el bloque fue colocado en el fondo de la vasija de la cual queríamos obtener el molde, colocando ceniza fina entre ambos, y presionando a fin de asegurar que el relieve quede impreso, *c)* a continuación se quitó con una espátula la arcilla sobrante de los bordes para que el bloque de



● Fig. 12 Diseños en el fondo de cajetes trípodes Acatlán policromo, fondo anaranjado, Tepexi.



● Fig. 13 Fragmentos de cajetes trípodes Acatlán policromo, fondo blanco, Tepexi.

arcilla quede con la forma que se desea y evitar que al momento de ser retirado se pegue a los bordes de la vasija, *d*) después se alisó la parte superior de la arcilla con el fin de compactarla, y se retiró mediante un pedazo de madera cuyo extremo fue cubierto con la misma arcilla para adherirlo al bloque, luego se aplicó un apéndice que sirviera de palanca, *e*) por último, se dejó secar la arcilla de manera lenta, sin la intervención del sol o el calor directos, con el fin de evitar que se fracture el bloque. Para acelerar

el secado sin riesgos y de manera homogénea, se colocó el molde de arcilla frente a un ventilador.

Como resultado, hemos observado que las impresiones del molde pueden fallar con frecuencia. Por este motivo, creemos que en muchas vasijas se completó el relieve mediante el uso de palillos o espátulas, también apreciable en los relieves prehispánicos; por tanto, ambas técnicas debieron emplearse de manera complementaria. Cabe hacer otras observaciones relevantes a partir de esta experiencia y de los cuencos antiguos. Es muy probable que en algunos diseños complicados se hayan utilizado, además de un molde, algunos sellos más pequeños para completar el dibujo en relieve final. Esto sugiere que pudieron seguirse varios pasos cuando se trataba de incluir detalles como puntos, líneas finas y motivos pequeños, además de la técnica central por molde. La aplicación misma del sello o molde pudo ser de dos maneras alternas: 1) en algunos casos, la torta de arcilla se colocó desde arriba, presionando sobre el molde en el que estaba abajo; 2) en otros casos, se siguió el procedimiento inverso, con la tortilla de arcilla en la parte de abajo, seguramente descansando sobre algún fragmento de madera, y presionando el molde con las manos desde arriba, mientras que con la otra mano se sujetaba la arcilla que quedaba



● Fig. 14 Ejemplos de diseños en cerámica Acatlán policromo, fondo blanco, Tepexi.

doblemente presionada. La anterior posibilidad se infiere al observar de forma cuidadosa la base exterior de algunas vasijas, donde existe una ligera concavidad que es convexa en el fondo interior; esto sólo se pudo lograr si existió algún soporte sobre el cual fue comprimida la arcilla.

La construcción de las paredes de la vasija debieron hacerse hasta el final, una vez logrado el relieve del fondo. Pudieron agregarse varias tiras por enrollado, o bien, una sola pieza de lienzo de barro con la altura requerida, mientras estaba fresca la arcilla.<sup>5</sup> Existen muchos fragmentos arqueológicos donde se observa sólo parte del fondo, sin las paredes, indicando que los cuencos fueron hechos en dos partes; además de que resulta poco probable que la impresión se hubiera aplicado cuando el cuenco ya estaba formado, sabemos por experiencia que esto dificultaría mucho el desprendimiento del molde. Los soportes y otros apéndices fueron aplicados hasta el final.

De acuerdo con nuestros resultados, el proceso general para la fabricación de un cuenco con fondo sellado siguió los siguientes pasos: *a)* fabricación del molde de tipo hemisférico con el diseño en negativo y su cocimiento; *b)* colocación de una tortilla de arcilla fresca sobre este molde con agua como lubricante y ceniza fina, para evitar que se pegue; *c)* retiro del molde luego de algunos minutos; *d)* arreglo de imperfecciones y nuevos detalles por aplicación directa, modelado, empleo de espátulas y sellos pequeños; *e)* colocación de las paredes de la vasija mediante técnica de enrollado y alisado; *f)* colocación final de soportes en su caso, y *g)* técnicas de acabado final de superficie como



© Fig. 15 Fragmento de cajete de cerámica lisa, Tepexi.

secado, alisado, pulido, cocimiento, pintado, etcétera.

Conforme más complejo era el diseño, más posibilidades había de errores en el resultado final. Sin embargo, es interesante observar que en muchos casos los diseños obtenidos mediante líneas paralelas múltiples y entrelazadas, que forman pequeñas acanaladuras, son bastante complicados y no hay muchas fallas visibles, lo cual indica que los antiguos alfareros, de acuerdo con sus gustos y posibilidades, habían experimentado lo suficiente para aplicar materiales y técnicas diversas, que les permitían reducir las posibilidades de error al mínimo.

Acerca de la función utilitaria de estos objetos, parece haber pocas dudas. Fueron empleados como morteros o molcajetes en la preparación de alimentos, para consumir bebidas<sup>6</sup> o posible-

<sup>5</sup> Con el fin de determinar con exactitud la técnica seguida para formar las paredes del cuenco, sería necesario emplear otros métodos de laboratorio que nos permitieran ver el patrón de fracturas, así como las variaciones en el grosor de las vasijas, esto, por el momento, está fuera de los propósitos de este artículo.

<sup>6</sup> En un estudio comparativo sobre las cerámicas policromas de la Mixteca y Cholula, Michael Lind observa que las ollas y cajetes trípodes, así como los cuencos hemisféricos y copas, fueron empleados por las élites como vasijas para beber pulque o chocolate, de acuerdo con lo que se aprecia en códices como el *Borgia* y el *Zouche-Nuttall*. También fueron vasijas de ofrenda que contenían sangre de autosacrificio, así como animales sacrificiales (Lind, 1994:87). Aunque no



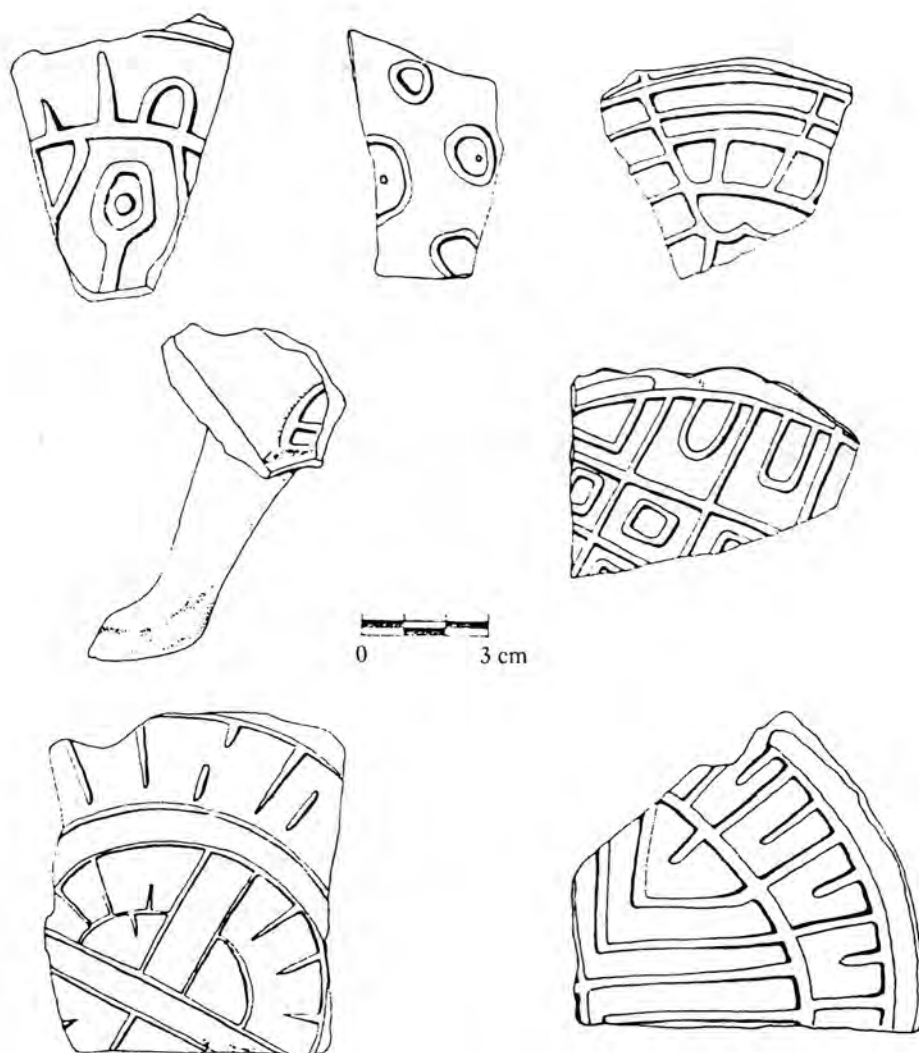
● Fig. 16 Ejemplos de anaranjado alisado, Cuthá.

mente para machacar otra clase de materiales como pigmentos, lo cual resulta evidente por el desgaste de los diseños en relieve visible en la mayoría de los casos. Esto indica que su empleo físico y eliminación posterior estaban contemplados en la mayoría de los casos, aun cuando fueran utilizados en contextos rituales, pero

sabemos si el fondo interior de algunas de estas piezas estaba sellado, es importante notar que se trata de formas semejantes: Igual que ocurre con las huellas de desgaste, se requiere de un estudio especial para saber qué contuvieron las vasijas.

también existen casos en que no se observa desgaste alguno, ya que las vasijas fueron empleadas como ofrendas mortuorias.<sup>7</sup> En todo

<sup>7</sup> Véase Espejo, 1949:101, n.18 y MacNeish *et al.* 1970:189. Del tema vasijas de fondo sellado empleadas como ofrenda, el artículo de Moser (1969), muestra dos ejemplos de Acatlán polychrome que iban unidos por sus bordes, uno encima del otro. La vasija trípode que está abajo lleva fondo sellado con un diseño de flor, mientras que la de arriba, que está tapando a la primera, no lo tiene, pero en cambio lleva el fondo exterior pintado con un diseño de mariposa, que debía observarse desde arriba, mostrando así que ambas técnicas



● Fig. 17 Ejemplos de cerámica Gris alisado grueso, Cuthá.

caso, creemos que no es posible deducir con precisión el uso que se le dio a cada vasija, a partir únicamente de la técnica decorativa descrita en párrafos anteriores. Es necesario contar con contextos precisos, análisis de laboratorio y más estudios comparativos, para advertir diferencias de uso en la cerámica de fondo sellado.

(sellado y pintado), eran concebidas como complementarias. Estos ejemplos se encuentran actualmente en el Museo Frissell de Mitla, Oaxaca. En una opinión totalmente distinta, se plantea que estas vasijas pudieron servir de moldes para elaborar panes de sal, y las figuras en relieve en los fondos de los cajetes posiblemente eran sellos para distinguir el origen de estas panelas (De la Lama y Reynoso, 1980:47). Aunque esto es más difícil de demostrar, cabe recordar que el tipo Cholula inciso, que también tiene este tipo de decoración, sólo se presenta en Cuthá alrededor de las salinas antiguas.

### Descripción de diseños

Otro aspecto muy interesante son los diseños y motivos que se presentan en estas impresiones. Uno se pregunta el porqué de la variedad en los mismos al interior de un solo sitio como Cuthá o Tepexi. Aquí presentamos una descripción formal de tales diseños, con el fin de mostrar las principales soluciones plásticas que se aplicaron en esta técnica decorativa. En cuanto a la distribución dentro de la vasija misma, se puede observar que en todos los casos las combinaciones posibles están restringidas por un fondo circular, en el cual se presenta la decoración en relieve. Considerando el fondo interior, esta decoración nunca se extiende más allá de



● Fig. 18 Ejemplos de diseños en cerámica anaranjado alisado, Cuthá.

la tercera parte inferior de la pared de la vasija o cuenco; dicho espacio sería el “campo mayor”. Comenzaremos entonces con el campo principal de la decoración, que es este mismo fondo interior, espacio circular que varía entre 10 y 16 cm de diámetro. Luego de observar su empleo decorativo, sólo hay cuatro soluciones observadas:

1) Líneas o diseños concéntricos con motivos diversos entre las bandas interior o exterior. Se trata de líneas continuas alrededor del fondo, con diámetro no mayor de 2 mm, que

a veces se integran a motivos colaterales o tienen un límite marcado con los mismos. Los motivos dentro de tales círculos pueden ser líneas simples, grecas, plumas, paneles rectangulares o cualquier otro motivo que corre en forma circular por el fondo, dejando espacios más anchos o más angostos (fig. 5.1).

2) División en cuatro sectores simétricos, por medio de dos ejes, con motivos diversos dentro de ellos. Esto se hace con dos líneas simples o paralelas que forman una cruz y dividen el fondo en cuatro partes iguales.

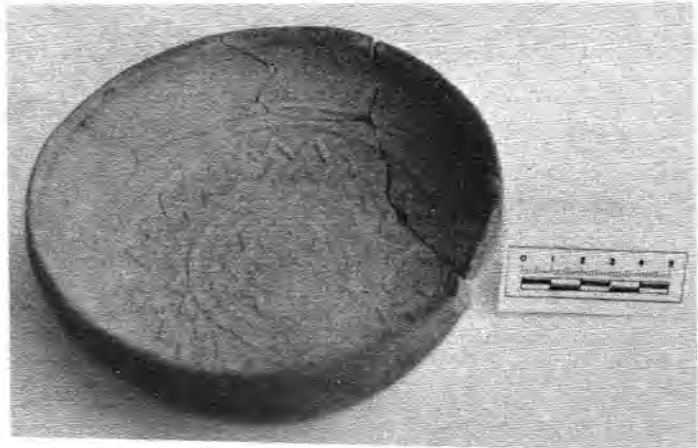


● Fig. 19 Fragmento de cajete anaranjado alisado, Cuthá.



Tales líneas pueden intersectar en un punto, o bien, puede ser que sólo una línea divida el fondo en dos partes y los otros dos sectores se distingan por motivos independientes, formando los cuatro sectores finales. Normalmente los motivos son simétricos y a veces alternados, ya sean lineales o con formas más irregulares (fig. 5.2).

- 3) Diseños esquemáticos. Se trata aquí del empleo del espacio con representaciones antropomorfas, zoomorfas o simbólicas, cuyos rasgos se integran con unas pocas líneas, indicando una gran capacidad de síntesis. En el caso de rostros humanos, éstos se ponen en perfil, con apenas unos cuantos puntos y líneas que forman el ojo, la frente, la barbilla, el tocado y la orejera, con puntos en el rostro. A veces, la misma línea, al ser prolongada, representa a la nariz, la boca y la ceja, con distintas curvaturas. Cuando se trata de animales ocurre lo mismo; existen representaciones de serpientes, mariposas y aves, donde se reconocen el ojo, el pico y el plumaje alrededor del ojo; parecen presentarse con más frecuencia en Tepexi. Estos motivos recuerdan a los de los pequeños sellos de barro, y ocupan todo el fondo, sólo enmarcados por una o dos líneas concéntricas (fig. 5.3).



● Fig. 20 Cajete anaranjado alisado, Cuthá.

- 4) Patrones irregulares. Son muy escasos, pero se presentan a veces uno o dos líneas concéntricas en la parte exterior, mientras que al interior aparecen paneles vacíos o con motivos diversos, pero de manera irregular, formando una especie de red que se extiende sin presentar una simetría aparente. En otros casos hay paneles curvos, rectangulares o trapezoidales de diversos tamaños, que encierran motivos más pequeños. También puede ocurrir que se presente un motivo reconocible, como una greca o espiral rectangular, pero desplegada de manera irregular, entrelazándose con otras grecas de manera vertical, horizontal o aun diagonal, como un



● Fig. 21 Ejemplos de diseños en cerámica Gris alisado, Cuthá.



● Fig. 22. Ejemplos de diseños en cerámica pasta crema, acabado café oscuro metálico, Cuthá.

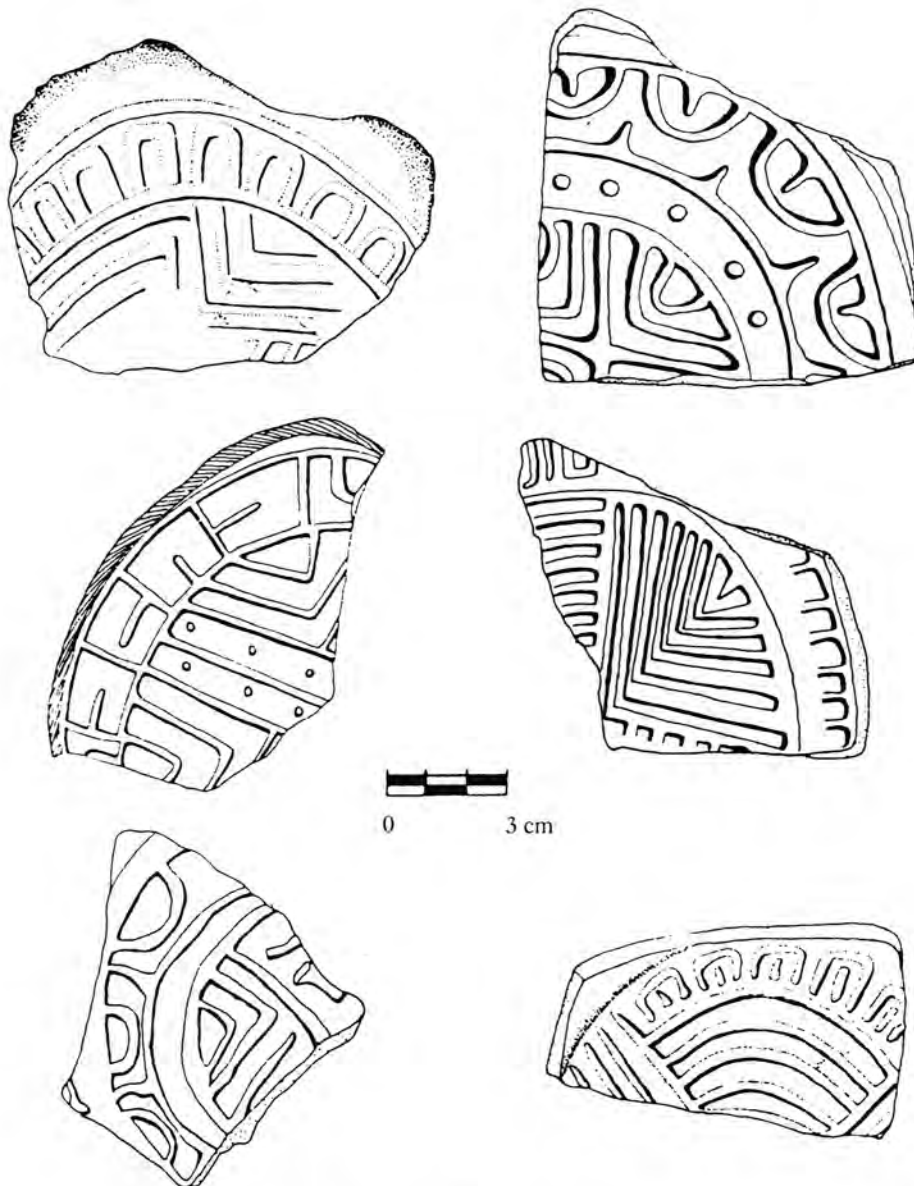
conglomerado sin patrón definido, o al menos no simétrico (fig. 5.4).

Por otra parte, hicimos un inventario mínimo de los motivos decorativos que se encuentran dentro de ese campo y sus soluciones ya comentadas. Hasta ahora hemos reconocido poco más de 30 motivos, aunque es posible que existan otros (fig. 6). Los motivos incluyen en general líneas geométricas rectas, curvas o combinadas, plumas, pétalos, espirales, flores, caracoles en sección o *ehcacozcatl*, flores, estrellas, etcétera, en combinaciones simples y simétricas, y otras veces muy caprichosas, aunque se observa una mayor tendencia a lo geométrico, la simetría, y los motivos esquemáticos, que presentan de manera abreviada rostros humanos, aves y animales. Los mismos motivos se presentan en la zona de Ixcaquixtla, situada al poniente de Zapotitlán (Cook de Leonard, 1957: figs. 112-115; Gorenstein, 1973:43; MacNeish *et al.*, 1970:figs. 112-115, 135).<sup>8</sup> La variedad de motivos parece ser sólo una parte del problema, pues los arreglos que se pueden hacer

con ellos son muy amplios, y es muy posible que en esas combinaciones esté el posible sentido o significado de los mismos, pues no parece concebible que tal variedad de soluciones hayan tenido únicamente un sentido estético o decorativo. Aquí nos limitamos a mostrar las formas más representativas de esta técnica en relieve y sus arreglos formales en el sur de Puebla, con el fin de que sea posible la comparación con otras áreas.

Como parte final, mostramos algunos ejemplos de las soluciones más comunes que se presentan en los sitios de referencia. Para el caso de Tepexi el Viejo, son muy notorios los rostros humanos de perfil, muy abreviados en su composición, con profusión de puntos, y con volutas frente a ellos. Los rostros se presentan en cajetes trípodes de Acatlán policromo, con pintura exterior de bandas entrelazadas alternando con plumas y grecas, aunque también abundan los diseños de grecas escalonadas alternadas con rectángulos divididos en cuatro secciones. Tanto los rostros como flores y plumas o pétalos son líneas bien redondeadas con puntos alrededor, posibles indicadores de insignias o de rango. Hay que recordar que estas vasijas trípodes eran seguramente alfarería para uso exclusivo de las élites locales, y su empleo como ofrendas no descartaba su utilización previa

<sup>8</sup> En realidad, muchos de estos motivos se presentan en otras épocas, otras técnicas decorativas, y en otro tipo de materiales por todo Mesoamérica. Actualmente, se trabaja sobre la constante repetición de algunos de ellos y su posible significado. Sólo por citar un ejemplo obvio, algunos de estos motivos se reconocen entre los huicholes (Lumholtz, 1898).

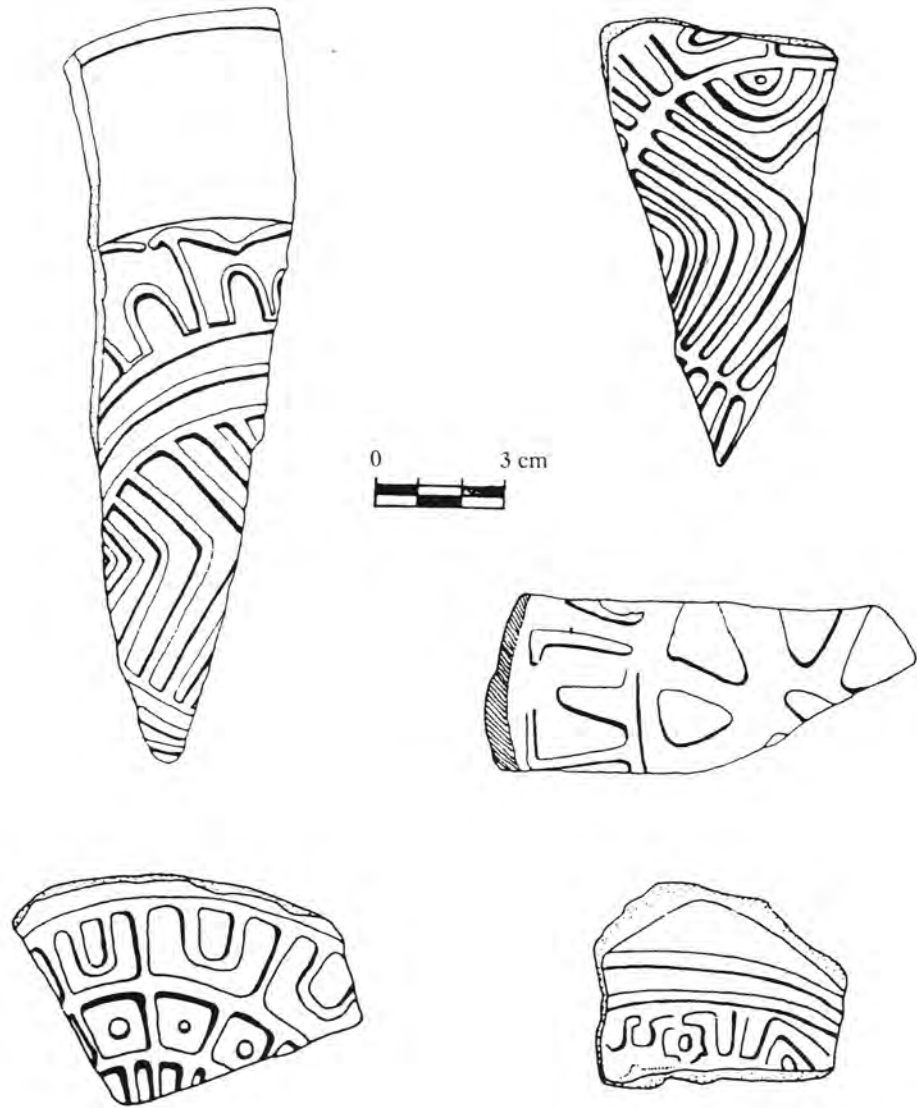


● Fig. 23 Ejemplos de cerámica Coxcatlán gris, valle de Tehuacán.

como recipientes de comida o bebida. También en Tepexi se encuentran diseños simétricos y concéntricos, entre los que destacan discos solares y demás motivos colocados de manera simétrica alrededor de un centro, que posiblemente sea la esquematización de un ojo, o del glifo de movimiento (figs. 7-15).

Para el caso de Cuthá, los motivos se presentan con una tendencia mucho más notoria a los arreglos de tipo geométrico, normalmente en patrones simétricos y cuadripartitos, siendo mucho más escasas las representaciones natura-

listas. Parece como si los motivos fueran reducidos a simples líneas, cuyos enlaces y combinaciones sustituyeran cualquier forma posible de reconocimiento inmediato. Sin embargo, el resultado final es complejo, pues siempre se buscó llenar al máximo los espacios disponibles. Se reconocen los patrones de cuatro secciones y el centro en forma de flor u ojo, alrededor del cual se despliegan grecas, ganchos, líneas ondulantes y quebradas, puntos, líneas aisladas y círculos. Son muy abundantes los diseños simétricos con líneas paralelas en forma de triángulo y las espirales en forma rectangular. Las formas



● Fig. 24 Ejemplos de Coxcatlán gris, valle de Tehuacán.

también son cuencos de paredes curvas con soportes almenados, pero también se encuentran soportes en forma de bulbo, huecos, y zoomorfos con cabeza de serpiente, de ave, o de pezuña de venado. Son escasos los ejemplares policromos, y la gran mayoría son tipos anaranjados y grises. En Cuthá, la cerámica de fondo con impresión en relieve se encuentra en abundancia en superficie, y al parecer tuvo un empleo más intenso para fines prácticos, pues muchos de los diseños se encuentran gastados por fricción, al ser usados como morteros. Hay que notar que este sitio es una pequeña ciudadela, asiento de la élite local, que tiene divisiones internas o barrios, y es posible que cada

sector produjera sus propios diseños como una manera de distinguirse (figs. 16-22).

Por último, se encuentran los ejemplos del valle de Tehuacán, que son muy semejantes a los de Cuthá en cuanto a la simplicidad de líneas y su amplia variedad de combinaciones, siempre siguiendo patrones simétricos en los límites circulares impuestos al fondo de la vasija. El uso de pétalos o plumas a lo largo del límite exterior es una constante, así como líneas curvas o rectas para formar la mayor parte del diseño en el interior, lo cual deja poco espacio para la introducción de otros motivos en los espacios intermedios (figs. 23-24).

En general, podemos observar que, moviéndonos de Tepexi hacia Cuthá y Tehuacán en un eje poniente-oriental, hay un cambio en la preferencia de motivos esquemáticos y reconocibles, hacia soluciones más abstractas y geométricas, aunque el recurso de ambos siempre está presente. Hay que señalar que más adelante, en las regiones de Teotitlán y Coixtlahuaca al sur, y sobre todo en la costa del Golfo al oriente, vuelven a reaparecer diseños de rostros esquemáticos.

### Comentarios finales

El uso muy extendido de los fondos sellados en las regiones del sur de Puebla ha hecho pensar que se pudiera tratar de un rasgo diagnóstico para reconocer cierta filiación étnica, en especial de los grupos lingüísticos chocho-popolocas. A este respecto, hay que recordar que dicha técnica en relieve no es exclusiva de estas regiones, que se le encuentra en abundancia en el centro de México, Mixteca y costa del Golfo, y que seguramente fue compartida por distintos grupos étnicos y lingüísticos. No obstante, su presencia muy notoria en el sur de Puebla indica una preferencia que debió contrastar con otras posibilidades de decoración en cerámica, tales como la pintura en el fondo, que fueron más comunes en la Mixteca, cerca de Nochistlán (Spores, 1972:26-33).

Habría que notar entonces que aún no conocemos todos los usos posibles o precisos que tenían las vasijas con relieve en el fondo, aunque sabemos que fueron empleadas como morteros y algunas están en contextos funerarios. Por lo tanto, es más difícil saber si los distintos motivos decorativos que mostramos, así como sus arreglos, eran indicadores de fronteras o límites entre diversos grupos sociales. También hay que apuntar la variedad de fechas que se han propuesto para la presencia de esta cerámica en distintas regiones. La fecha más temprana es para la cerámica lisa con fondo sellado de Cholula, ubicada en el Posclásico temprano (830-935 d.C.). En general, los

distintos autores ya citados la ubican durante el Posclásico, pero las fechas varían en un rango de casi 700 años. Cabe la posibilidad de que se haya presentado en distintos momentos en cada región, para lo cual es importante tener más estudios comparativos. En cuanto a los sitios de referencia, Tepexi el Viejo es considerado, junto con su cerámica, como perteneciente al Posclásico tardío; Cuthá tiene su mayor ocupación hacia el Epiclásico, pero la cerámica de fondo sellado corresponde a tipos que aparecen entre 1100 y 1300 d.C., durante el Posclásico medio, igual que en el valle de Tehuacán.

Adelantando algunas ideas, de acuerdo con lo que hemos observado, la abundancia de cerámica de fondo sellado en el sur de Puebla implica un empleo utilitario y ritual constante, en el cual la vasija misma se concebía como el recipiente sagrado en que se podían plasmar las concepciones del universo que eran propias de esos pueblos, así como su uso para reforzar las diversas identidades que existían en su interior. Es posible que los distintos diseños, además de su sentido simbólico, hayan correspondido a diversos grupos sociales, tal vez de parentesco, que compartían una misma visión del mundo con otros grupos con los cuales convivían. Las ideas y motivos generales crearon entonces combinaciones que eran comunes a nivel de una región dominada por un señorío político y éste, a su vez, las intercambiaba con sus vecinos por medio de comercio, ritual y alianzas matrimoniales, de modo que las preferencias de una región eran conocidas, asimiladas y reinterpretadas por las de otras poblaciones cercanas o lejanas. A su vez, las decoraciones en el exterior e interior de las vasijas podían ser con la técnica de fondo sellado o se podía emplear otras como la pintura o el esgrafiado.

Aquí hemos descrito los elementos más notorios de la técnica de manufactura y la decoración en fondos sellados. En el presente caso, hemos mostrado, mediante un experimento, que los fondos sellados se produjeron mediante la combinación de varios procesos técnicos. El resul-

tado también indica que el relieve en el fondo es, a su vez, una variante de la técnica de sellado, conocida desde el periodo Preclásico, y aplicada en este caso al fondo de las vasijas, lo cual permite la inclusión de otras técnicas complementarias. Hoy día, el estudio de la tecnología empleada en artefactos es considerada como un medio importante para definir identidades en el pasado (Stark, 1998: 1-11). En este sentido, nuestro acercamiento es sólo un primer paso para interpretar el significado de los diseños y la elección de esta variante decorativa, pero en el presente caso creemos que su posible sentido étnico o social está más relacionado con la religión, el ritual, los mitos, la organización social, la etnografía, y la necesidad, por parte de los grupos sociales que la produjeron, de conservar una coherencia y un orden en todos los ámbitos de su actividad cotidiana frente a otros grupos que también fabricaron cerámica de fondo sellado o cerámica con otras técnicas decorativas.

# b i b l i o g r a f í a

- Bernal, Ignacio  
1948-1949. "Exploraciones en Coixtlahuaca", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. X, 5-76, México, pp. 5-76.
- Castellón Huerta, Blas Román  
1999. *Cuthá, Zapotitlán Salinas, Puebla. Arqueología y Etnicidad en el Área Popoloca*, tesis doctoral, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Cook de Leonard, Carmen  
1957. *El Origen de la Cerámica Anaranjada Delgada*, tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, México, ENAH.
- Curet, Antonio, Barbara L. Stark y Sergio Vásquez  
1994. "Postclassic changes in central Veracruz, Mexico", en *Ancient Mesoamerica* 5, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 13-32.
- Daneels, Annick  
1995. "La cerámica postclásica de la cuenca baja del Jamapa-Cotaxtla", en *Arqueología*, núm. 13-14, México, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, pp. 35-38.
- Daneels, Annick y Fernando Miranda  
1998. "Cerro del Toro Prieto. Un centro ceremonial en el valle de Córdoba", en Carlos Serrano (ed.), *Contribuciones a la Historia Prehispánica de la Región Orizaba-Córdoba 2*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 73-86.
- De la Lama, Eréndira y Louisa Reynoso  
1980. *Los Reyes Metzontla*, México, Fonart, INAH, SEP.
- Drucker, Philip  
1943. *Ceramic stratigraphy at cerro de las Mesas Veracruz, Mexico*, *Bulletin 141*, Washington D.C., Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.
- Dumaine López, Alfredo  
1991. *Informe de Tepexi; el Viejo, Puebla*,

*Temporada 1991*, México, INAH (reporte inédito).

- Espejo, Antonieta  
1949. "Introducción a fragmentos de vasijas de barro con decoración en relieve por Caecilie Seler-Sachs", en *El México Antiguo*, vol. 7, México, Sociedad Alemana Mexicanista, pp. 96-104.
- Foster, George M.  
1960. "Archaeological implications of the modern pottery of Acatlán, Puebla, Mexico", en *American Antiquity*, 26(2), pp. 205-214.
- Franco, José Luis  
1955. "Sobre un molde para vasijas con decoración en relieve", en *El México Antiguo*, vol. 8, México, Sociedad Alemana Mexicanista, pp. 77-80.
- Gamio, Manuel  
1921. *Álbum de Colecciones Arqueológicas*, México, Publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- García Payón, José  
1951. "La cerámica de fondo 'Sellado' de Zempoala, Veracruz", en *Homenaje al Doctor Alfonso Caso*, organizado por Juan Comas, Eusebio Dávalos Hurtado, Manuel, Maldonado-Koerdell e Ignacio Arquina, México, Imprenta Nuevo Mundo, pp. 181-198.
- Gorenstein, Shirley  
1973. "Tepexi el Viejo: a Postclassic fortified site in the Mixteca-Puebla region of Mexico", en *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 63, núm. 1, Philadelphia.
- Griffin, James B. y Antonieta Espejo  
1947. "La alfarería correspondiente al último período de ocupación nahua del valle de México", en *Tlatelolco a Través de los Tiempos IX, Memorias de la Academia de la Historia*, t. VI, núm. 2, México.
- Hernández Aranda, Judith  
1995. "Cerámica de Zempoala, Veracruz", en *Arqueología*, núm. 13-14, México, Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, pp. 93-102.
- Jäcklein, Klaus  
1974. *Un Pueblo Popoloca*, México, INI.  
1978. *Los Popolocas de Tepexi (Puebla). Un Estudio Etnohistórico*, Das Mexico Projekt der Deutschen Forschungsgemeinschaft (Proyecto México de la Fundación Alemana para la Investigación Científica), XV, Franz Steiner Verlag GMBH, Weisbaden.
- Lind, Michael  
1990. *La Cerámica Policroma de Cholula*, Cholula, Universidad de las Américas (mecanoescrito).  
1994. "Cholula and Mixteca polychromes: two Mixteca-Puebla regional sub-styles", en H. Nicholson y E. Quiñones (eds.), *Mixteca-Puebla. Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*, Culver City CA, Labyrinthos, pp. 79-100.
- Lumholtz, Carl  
1986. *El Arte Simbólico y Decorativo de los Huicholes*, México, INI (Originalmente publicado en *Bulletin of American Museum of Natural History*, vol. X, 1898).
- MacNeish, Richard S., Frederick A. Peterson y Kent V. Flannery  
1970. *The Prehistory of the Tehuacan Valley*, vol. 3: Ceramics, Austin, The University of Texas Press.
- Marcus, Joyce y Kent V. Flannery  
1983. "The Postclassic balkanization of Oaxaca. An introduction to the late Postclassic", en K. Flannery (ed.), *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Nueva York, Academic Press, pp. 217-226.
- Medellín Zenil, Alfonso  
1960. *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones Arqueológicas en el Centro de Veracruz*,

Jalapa, Instituto de Antropología,  
Universidad Veracruzana.

• Moser, Christopher L.  
1969. "Matching polychrome sets from  
Acatlán, Puebla", en *American Antiquity*,  
núm. 34, pp. 480-483.

• Müller, Florencia  
1978. *La Alfarería de Cholula*, México,  
INAH.

• Navarrete, Carlos  
1994. "Elementos arqueológicos de  
mexicanización en las tierras altas  
mayas", en S. Lombardo y E. Nalda  
(coords.), *Temas Mesoamericanos*, México,  
INAH (Obra Diversa), pp. 305-352.

1999. "La iglesia colonial de Quechula,  
Chiapas: un trabajo de arqueología  
histórica", en Laporte J. et al. (eds.),  
*XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas  
en Guatemala*, Guatemala, Museo  
Nacional de Arqueología y Etnología,  
pp. 831-846.

• Noguera, Eduardo  
1940a. "Excavaciones en Calipan, estado  
de Puebla", en *El México Antiguo*, vol. 5  
(3-5), México, Sociedad Alemana  
Mexicanista, pp. 63-124.

1940b. "Excavations at Tehuacan", en  
C. Hay et al. (eds.), *The Maya and Their  
Neighbors*, Nueva York, Dover Publica-  
tions, pp. 306-319.

1945. "Excavaciones en el estado de  
Puebla", en *Anales del Instituto Nacional de  
Antropología e Historia*, t. 1, México, SEP,  
1939-40.

1954. *La Cerámica Arqueológica de Cholula*,  
México, Guaranía.

• Padilla Yedra, Judith  
1995. "Áreas culturales de la costa del  
Golfo durante el Postclásico", en  
*Arqueología*, núm. 13-14, México, Coordi-  
nación Nacional de Arqueología, INAH,  
pp. 5-16.

• Pareyón Moreno, Eduardo  
1960. "Exploraciones arqueológicas en  
Ciudad Vieja de Quiotepec, Oaxaca", en  
*Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*,  
núm. 16, México, Sociedad Mexicana de  
Antropología, pp. 97-104.

• Séjourné, Laurette  
1970. *Arqueología del Valle de México.  
Culhuacan*, México, INAH.

1983. *Arqueología e Historia del Valle de  
México. De Xochimilco a Amecameca*, México,  
Siglo XXI.

• Seler-Sachs, Caecille  
1912. "Die Reliefscherben von Cuicatlan  
und Teotitlan del Camino", en *Memorias  
del XVIII Congreso Internacional de America-  
nistas*, Nueva York.

1948. "Fragmentos de vasijas con  
decoración en relieve de Cuicatlán y  
Teotitlán del Camino", en *El México  
Antiguo*, 7, México, Sociedad Alemana  
Mexicanista, pp. 105-118.

• Spores, Ronald  
1971. *An Archaeological Settlement Survey of  
the Nochixtlan Valley, Oaxaca*, Vanderbilt  
Publications in Anthropology núm. 1,  
Nashville, Tennessee.

• Stark, Barbara L.  
1995. "Introducción a la alfarería del  
Postclásico en La Mixtequilla, sur-  
centro de Veracruz", en *Arqueología*,  
núm. 13-14, México, Coordinación  
Nacional de Arqueología, INAH,  
pp. 17-36.

• Stark, Miriam T.  
1997. "Technical choices and social  
boundaries in material culture pattern-  
ing: an introduction", en M. Stark (ed.),  
*The Archaeology of Social Boundaries*,  
Washington, Smithsonian Institution  
Press, pp. 1-11.

• Suárez Cruz, Sergio  
1995. "La cerámica lisa cholulteca", en  
*Arqueología*, núm. 13-14, México,



Coordinación Nacional de Arqueología,  
INAH, pp. 109-120.

- Winning, Hasso Von  
1947. "Certain types of stamped decoration on pottery from the Valley of Mexico", en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, vol. 3 (61-90), Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, pp. 202-213.

